



BOLETÍN SOCIOLOGÍA

¿ES LA PROFESIÓN MILITAR UNA
PROFESIÓN MASCULINA?



EJÉRCITO NACIONAL
PATRIA HONOR LEALTAD

ISSN 2665-1203

Ya las definiciones normativas de masculinidad enfatizan ideas o estereotipos de los papeles sexuales masculinos; entretanto, estos son limitados por sus suposiciones culturales e históricas y su énfasis en tipos ideales que excluyen muchos individuos.

Santos Vieira de Jesús (2015, p.317).



Guerra de las Galias, 52 a.C https://historia.nationalgeographic.com.es/a/centuriones-heroes-roma_12282t

La anterior imagen, representa una masculinidad bélica, en donde los miembros de los ejércitos y los protagonistas de las batallas en tanto vencedores y vencidos, siempre han sido representados por hombres. En tal caso, en cada sociedad y época ha existido una forma de masculinidad que ocupa la posición hegemónica, normalizando unas formas y características definidas de masculinidad. En tanto, el ideal de la masculinidad es culturalmente impuesto, pero cada hombre desde el lugar que ocupa en la

escala social tiene una visión particular de lo que es ser hombre, visión sostenida por un modelo a partir del cual todos se refieren (García-Campos, 2008).

Desde la infancia, tanto la sociedad como las instituciones primarias compuestas por la familia, la iglesia, la escuela y demás, enseñan a los sujetos unos parámetros de comportamiento que no solamente se ligan a la cultura sino al género que detentan, es decir, hombres y mujeres adquieren una serie de

habitus diferenciadores de acuerdo a la genitalidad de nacimiento, por lo que sus gustos, comportamientos, características e incluso roles y funciones dentro de la sociedad son atribuidos a estas características. Es así como los colores son atribuidos: unos a niños, otros a niñas, los juguetes, la ropa, la forma de llevar el pelo e incluso las profesiones. En ello, es normalizado el hecho que las niñas quieran ser profesoras, enfermeras, peluqueras, niñeras o labores consideradas dentro de los roles de la feminidad; mientras que los niños quieren ser futbolistas, policías, bomberos o ingenieros. Lo anterior, lleva al análisis de que profesiones como la militar son concebidas como una labor masculina, siendo pocas las

niñas las que desde temprana edad aseguran "quiero ser militar" y las que lo hacen, es por seguir el ejemplo de sus padres o de sus hermanos quienes fueron una guía o un reflejo para ayudar a la gente, para servir al país, o para viajar, conocer y tener múltiples experiencias.

Entonces, socialmente se concibe que lo militar está ligado a la guerra y que la guerra es sólo cuestión de hombres (Santana Henríquez, 2000), ergo, la profesión militar es una profesión de hombres y pese a ello, muchas mujeres en el país deciden enfrentar estos paradigmas y estereotipos en razón, profesión - género, por lo que la decisión de ser profesional en las armas resulta preponderante en una joven que prefiere tomar este camino sobre otros que le pueda ofrecer la vida civil.



Agustina de Aragón

El 15 de junio de 1808, durante el primer sitio de Zaragoza, en el transcurso de la invasión napoleónica, Agustina, una joven nacida en Reus, pero que había acompañado a su marido, cabo de artillería, a Zaragoza, llevó a cabo la acción que la hizo célebre. Tras haber caído los defensores de la puerta del Portillo, las tropas francesas se prepararon para tomarla al asalto. Entonces Agustina tomó la mecha de manos de un artillero herido y logró disparar un cañón sobre los franceses, que se batieron en retirada. La leyenda cuenta que, enterado el general Palafox de tal hazaña, concedió a la joven el distintivo de subteniente. Al parecer, Palafox, en efecto, admitió a Agustina en el cuerpo de artilleros, pero como artillero raso.

Así, y desde una muestra de mujeres oficiales de las armas a quienes se entrevistó, tuvieron varias razones para el ingreso, por lo que algunas de ellas y de acuerdo a lo que se mencionó anteriormente, siguieron una carrera familiar; otras tenían una vocación de servicio en donde sentían que otra carrera en el ámbito civil no les iba a dar esa satisfacción de tener una importancia y reconocimiento por una labor y otras, querían experimentar algo nuevo en sus vidas, tener distintas experiencias y de paso

una estabilidad laboral que les permitiera crecer dentro de la jerarquía institucional no solamente en grado y en edad, sino también en conocimientos y habilidades propias de una profesión que no se enseña en su totalidad en la Escuela Militar, es decir que aunque esta institución brinda aspectos básicos en la formación profesional, es en el ejercicio de esta profesión en donde se adquieren las habilidades de la misma. Así, lo narra una oficial:



vengo de una familia muy militar, el que no es militar, era policía. Pero pues siempre como que estaban en la fuerza pública, entonces siempre me gustó mucho el tema, más nunca pensé ser militar o por lo menos no de las armas, en algún momento de pronto llegué a hacerlo en la parte administrativa. Yo salí del Colegio en el 2006 y empecé a pasar papeles para las universidades. Ingresé a estudiar optometría, o sea, yo salí del colegio e inmediatamente ingresé a la Universidad a estudiar, porque me gustaba mucho el tema de la salud, siempre he querido como estar en algún ambiente donde yo pueda ayudar a las personas

(Conversación personal. 2022).



No obstante, y pese a que varias de las mujeres decidieron previamente explorar en otros campos académicos o sociales a fin de encontrar la vocación para sus vidas, es en el campo militar en el que finalmente se llegan a sentir realizadas y donde a su vez, contribuyen al país. Afirman que aún sigue siendo un reto por el pensar de antaño de que masculinidad e institucionalidad van ligadas, pero que son esos retos quienes “impulsan a dar lo mejor, a demostrar de qué se es capaz y a hacer las cosas bien” (Conversación personal. 2022).

AUTORA



Estefania Salazar Manrique, Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia y estudiante de la maestría en estudios culturales de la misma universidad, con estudios complementarios en socioantropología de la economía y la religión de la Universidad de São Paulo (Brasil). Con intereses en temas como sociología de la cultura, sociología de la religión y sociología del consumo.

Actualmente se desempeña como socióloga y asesora en el Centro de Estudios Históricos del Ejército en temas concernientes a la sociología militar.

REFERENCIAS

García-Campos, Tonatiuh. (2008). *Cultura tradicional y masculinidad feminidad*. *Interamerican Journal of Psychology*, 42(1), 59-68. En http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-96902008000100007&lng=pt&lng=es.

Santana Henríquez, Germán (2000) «La guerra como la historia es cosa de hombres, algunos testimonios femeninos entresacados de los fragmentos de los historiadores griegos (FGH)». *Philologica Canariensia* [ISSN 1136-3169], n. 6-7, p. 545-560, (2000-2001). <https://accedacris.ulpgc.es/jspui/handle/10553/4054>

Santos Vieira de Jesús, D. (2015). *Mundo macho: homens, masculinidades e relações internacionais* - DOI: 10.9732/P.0034-7191.2014v109p309. *Revista Brasileira De Estudos Políticos*, 109, 309-364. <https://doi.org/10.9732/P.0034-7191.2014v109p309>

BANDERA

Coronel Freddy Alberto Baquero Jaimes
Director del Centro de Estudios Históricos del Ejército

Teniente Coronel Elvis Leandro Mejía Egas
Oficial Difusión Académica Centro de Estudios Históricos del Ejército

Teniente Iván Leonardo Cisneros Rincón.
Editor y Jefe de Estudios e Investigaciones CEHEJ

Capitan Freddy Marcelo Flechas Gamba
Oficial Difusión Académica Centro de Estudios Históricos del Ejército

Andrea Catalina Álvarez Patiño
Diagramación Gráfica CEHEJ

Sugerencias y comentarios :
cehej2021@gmail.com
cehej@buzonejercito.mil.co
Centro de Estudios Históricos del Ejército Nacional
Bogotá, Cantón Norte

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
Ejército de Colombia
www.centrohistoricoejc.mil.co